

E. CROSS, H. BAUZÁ,
J. ESTRADA, A. GARCÍA
DE LEÓN, R. KOLB,
M. LAVANIEGOS,
Y. NOMMICK,
F. VIESCA y otros

BLANCA SOLARES
editora

Imaginarios musicales

Mito y música

Volumen 1



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles
Rector

Dr. Eduardo Bárzana García
Secretario General

Dra. Estela Morales Campos
Coordinadora de Humanidades

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez
Directora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)

Mtro. Francisco Viesca Treviño
Director de la Facultad de Música

CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS COMITÉ EDITORIAL

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez
PRESIDENTA

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez
Secretaria Técnica del CRIM
SECRETARIA

Dra. Adriana Ortiz Ortega
Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

Dra. Elaine Levine Leiter
Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM

Dra. Elsa María Cross y Anzaldúa
Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas
*Profesor e investigador del Centro de Estudios Demográficos,
Urbanos y Ambientales, El Colegio de México*

Dra. Maribel Ríos Everardo
Secretaria Académica del CRIM
INVITADA PERMANENTE

Mtra. Yuriria Sánchez Castañeda
Jefa del Departamento de Publicaciones del CRIM
INVITADA PERMANENTE

FACULTAD DE MÚSICA

Mtro. Francisco Viesca Treviño
Director

Mtro. Fernando Carrasco Vázquez
Secretario Académico

Mtro. Luis Gonzaga Pastor Farill
Secretario Técnico

Mtra. Norma Angélica García González
Secretaria de Extensión Académica

Ing. Daniel Miranda González
Secretario de Servicios y Atención Estudiantil

Lic. Raúl Núñez Mora
Secretario Administrativo

Mtra. Lilia Franco García
Jefa del Departamento de Publicaciones

Imaginarios musicales



COLECCIÓN CUADERNOS DE HERMENÉUTICA

Estudios de lo imaginario

6

Responsable

Blanca Solares

Imaginarios musicales

Mito
Y música

Volumen I

Blanca Solares
editora



Imaginarios musicales: mito y música / Blanca Solares editora. -- Primera edición.
2 volúmenes. -- (Colección cuadernos de hermenéutica. Estudios de lo imaginario; 6-7).

Volumen I ISBN UNAM: 978-607-02-7227-1 ISBN Itaca: 978-607-97035-0-9

Volumen II ISBN UNAM: 978-607-02-7228-8 ISBN Itaca: 978-607-97035-1-6

1. Música y mitología. 2. Música -- Filosofía y estética. I. Solares, Blanca, editor. II. Serie.
ML3849.I53 2015

LIBRUNAM 1786044

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos Generales de Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Investigación realizada gracias al Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IT 400 212,
Hermenéutica e historia del mito. El mito en la música contemporánea.

Imagen de portada: Henri Matisse, *La musique*, 1910,
Museo Hermitage, San Petersburgo.

Primera edición: octubre de 2015

D.R. © 2015 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán,
04510, México, D.F.

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Circuito 2, colonia Chamilpa,
62210, Cuernavaca, Morelos.
www.crim.unam.mx

Facultad de Música
Xicoténcatl 126, colonia Del Carmen, Coyoacán,
04100, México, D.F.
www.fam.unam.mx

David Moreno Soto
Editorial Itaca
Piraña 16, colonia Del Mar,
13270, México, D.F.
itaca00@hotmail.com
www.editorialitaca.com.mx

ISBN UNAM: 978-607-02-7227-1

ISBN Itaca: 978-607-97035-0-9

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México.

Índice

Presentación	11
Preludio	15
La concepción místico-musical del universo, según Marius Schneider BLANCA SOLARES	21
Tiempo ritual y tiempo musical ANTONIO GARCÍA DE LEÓN	47
Música y mito FRANCISCO VIESCA T.	63
Un templo en el oído: el mito órfico ELSA CROSS	79
Orfeo: entre música y silencio HUGO FRANCISCO BAUZÁ	99
El ruido, eco mítico del silencio rulfiano JULIO ESTRADA	105

<i>La consagración de la primavera</i> de Ígor Stravinsky: resonancias de una obra maestra MANUEL LAVANIEGOS	117
De posibles motivos filosóficos, artísticos y políticos, tras la composición de <i>Moses und Aron</i> (1927-1932), de Arnold Schönberg ROBERTO KOLB NEUHAUS	155
<i>Impromptus I</i> YVAN NOMMICK	
Expresar lo inexpresable: <i>Pelléas et Mélisande</i> de Claude Debussy	177
<i>El retablo de maese Pedro</i> : una música intemporal	185
<i>Doctor Faustus</i> de Thomas Mann: el genio musical a cambio del alma	193
<i>Atlántida</i> : el último gran sueño de Manuel de Falla	197
Láminas	205
Autores	213

Presentación

El conjunto de materiales que integran estos volúmenes son resultado del Proyecto *Hermenéutica e historial de mito. El mito en la música contemporánea*, desarrollado gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT IT 400 212) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, de nuestra Universidad.

La peculiaridad de este proyecto ha sido su carácter interdisciplinar, tendiente a vincular las artes, específicamente la *música*, con la *hermenéutica de la imagen, el símbolo y el mito*. La pregunta central que articula al conjunto de los ensayos presentados aquí es la relación que el mito guarda con la música. Por un lado, qué entendemos por mito, más allá del significado peyorativo al que habitualmente lo confina la racionalidad occidental, y, por otro, cómo el mito se resguarda y recrea en la creación musical, desde los orígenes de la cultura hasta la época contemporánea.

Mientras los mitos plasman a través de su lenguaje simbólico los imaginarios culturales de la humanidad, las artes (*poiésis*) representan tal vez el campo más desarrollado de su manifestación. La investigación que nos hemos propuesto, vinculada en sí a un campo inagotable, se limita aquí a su cauce musical.

El papel de la música en el mundo antiguo, en cuanto vía de acceso al más alto grado de conocimiento del hombre como “microcosmos” integrado al “macrocosmos”, según Platón, Escoto Eurígena o Johan-

nes Kepler, fue perdiéndose conforme en el siglo XVIII se privilegiaba a las ciencias exactas y el conocimiento de corte racional. Una de las más dramáticas consecuencias de este proceso ha sido el desdén, en el ámbito académico, por otras formas y facultades del saber, tales como la intuición, la imaginación y la percepción sonora; así también, la división extrema del conocimiento, que agobia a la academia, en compartimentos cerrados e impermeables a enfoques que no sean el de una sola especialidad, en detrimento además de las humanidades y las artes.

La música fue restringiéndose a portadora de un goce estético, ejecutada en el encierro de una sala de conciertos, inclusive, a pesar de su enorme difusión por los medios técnicos de reproducción de audio, mientras que paralelamente se promovía su degeneración como simple espectáculo de masas, entretenimiento, acompañamiento o música de fondo.

En la actualidad, sin embargo, la validez de la antigua sabiduría relacionada no sólo con la razón y la ciencia, sino con el arte, el símbolo, la intuición y el diálogo, entre varias disciplinas y culturas, ha comenzado a recuperarse en la perspectiva de lo que el estudioso del imaginario Gilbert Durand llama, en el campo de las ciencias humanas, un “nuevo espíritu antropológico”, y en la física moderna se conoce, a decir de Niels Bohr, como un “naciente paradigma científico”.

El desarrollo de un enfoque interdisciplinario que integre la hermenéutica antropológica con la creación musical es poco común, fue por ello que consideramos preciso conformar un espacio de estudio, análisis y reflexión, que centrara el núcleo de su trabajo en la investigación de la música como *lenguaje simbólico sonoro*, hasta ahora poco valorado, dado el predominio fundamental, en la modernidad, del lenguaje instrumental y la imagen mediática.

Nuestra cultura, centrada de modo dominante en la visión antes que en la audición, ha dejado de lado al oído como facultad humana de conocimiento, así como al sonido o materia fónica como ámbito de significación. Una cuestión histórico-filosófica que se prefigura ya en la *Metafísica* de Aristóteles, según la cual, en el canon de los cinco sentidos, la vista ocupa el puesto más alto al ser el más importante para el pensamiento analítico.¹

¹ Véase el artículo de F. K. Mayr, “La existencia audiovisual”, en A. Ortiz-Osés, B. Solares y L. Garagalza (eds.), *Claves de la existencia. El sentido plural de la vida*

La presencia de la música en la vida moderna a través de los mal llamados “medios de comunicación” si bien, por un lado, homogeniza la escucha, por otro, paradójicamente, abre la posibilidad de educar nuestro oído, como en ningún otro momento de la historia. Bajo estas ambiguas circunstancias se trata pues, creemos, de orientar nuestra mente en la *comprensión* (hermenéutica) de lo que escuchamos, de reflexionar en los efectos psicoacústicos que los sonidos suscitan, en la manera como nos afectan, sin dejar de advertir, también, los peligros que la masificación del pastiche musical ha traído consigo.

Los resultados del desarrollo del proyecto sobre el mito en la música contemporánea nos han traído más de una sorpresa. Sin haberlo previsto claramente desde el inicio de la investigación tocábamos un ámbito cultural de una hondura fundamental, relativa a la importancia de la *escucha*, el oído y su simbólica; pero, así también, de la música como *gnosis* en las principales tendencias del arte contemporáneo, comunicación con lo sagrado o *re-conocimiento pacificador* (Trías), sosiego y simpatía para intentar vivir y convivir *con* y *desde* la perspectiva del otro, pese a la salvaje globalización mercantil de nuestros días, caracterizada por la saturación del audio y la aceleración del ritmo vital.²

La relación de la música con el mito que en definitiva nos conecta con el vínculo entre la música y los ámbitos sagrados o religiosos, la poesía y las artes plásticas, estuvo presente en el origen de las culturas antiguas, y lo sigue estando, tal y como lo muestran las obras de los más intrépidos compositores contemporáneos. En los *Improptus*, que a manera de ensayos de difusión culta se reúnen en estos volúmenes, el lector encontrará, de manera breve, sencilla y profunda, algunos ejemplos de esta relación entre pensamiento mítico-religioso y creación musical, tanto en el arte musical como en literatos, filósofos y científicos que no fueron indiferentes a la música y que, además, en su caso, lo invitarán sin duda a ir a la

humana, México, Anthropos-Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, pp. 368-372.

² Véase Ll. Duch, “Existencia sosegada y veloz”, en *ibid.*, pp. 438-448, así como el desarrollo del conjunto de su Antropología de la vida cotidiana, publicada por la editorial Trotta.

obra musical. La desacralización de la música, de hecho, como lo señala aquí con acierto A. García de León, es un fenómeno muy reciente en la historia de la humanidad. Mito y música, “máquinas de suprimir el tiempo”, como decía Lévi-Strauss o “miniaturas de eternidad”, según Jeanne Hersch, nos vinculan con el tiempo pero sólo en tanto que tiempo desactivado, *no-tiempo* o *suspensión del tiempo*, a contracorriente de la sobreaceleración del tiempo y la banalización del espacio tan propios de la deshumanización de la vida en el mundo contemporáneo.

Mito y música en ese sentido abren la vía a una nueva dimensión espacio-temporal, a la escucha dinámica del timbre, el tono, el ritmo y el canto, como posibilidad de retorno para volver a empezar con una nueva conciencia sensible, cultural e históricamente.

El conjunto de materiales que ofrecemos aquí quieren marcar los indicios de ese horizonte, indicar algunos registros.

La relevancia del vínculo entre *Pensamiento Mítico* y *Creación Musical* en la historia de la cultura y en la música contemporánea fue puesta de relieve en la realización de dos coloquios internacionales, con ese mismo título, en 2012 y 2013, así como durante 2014 en una serie de conferencias magistrales (“Orfeo, entre música y silencio”, “Moisés y Aarón de A. Schönberg. Libreto y aspectos musicales”, “Una introducción a la música en la India”, “Hermenéutica del símbolo y el mito”, entre otras). De la misma manera, con la intención de incidir en una nueva forma de escucha, se llevó a cabo un programa de radio (*El mito en la música contemporánea*, 2012), seminarios, conciertos y cursos. Destacan, entre ellos, “Manuel de Falla: obra y evolución de un lenguaje musical”, dictado por Y. Nomick; el seminario-taller “Mito, música y humanidades: Gaston Bachelard y Maurice Ohana”, a cargo de Marie-Pierre Lassus, y las conferencias magistrales que ofrecieron Elsa Cross, Antonio García de León, Julio Estrada, J.-J. Wunenburger, Luis Garagalza, Gonzalo Camacho, Lluís Duch, Roberto Kolb y Hugo Bauzá. Asimismo, el impulso y apoyo a la conformación del Ensamble de Música Contemporánea de la Licenciatura en Música del Centro Morelense de las Artes, que esperamos logre consolidarse en lo futuro. Los programas de estas actividades están disponibles en www.crim.unam.mx/mitoymusica.

Preludio

SÍMBOLO, MITO Y ARTE

Se suele utilizar la palabra *mito* para designar una historia falsa, un relato descabellado y engañoso que carece de pruebas ante lo que efectivamente sucede en la realidad. Sin embargo, al contrario del uso común de la noción de mito, las investigaciones antropológicas, psicológicas y filosóficas, así como la misma historia del arte han revelado que esas narraciones imaginarias que son los mitos, en verdad, se encuentran en la base de todas las culturas humanas. Pues los grandes relatos míticos —el *Enuma Elish* babilónico, la *Enéada* egipcia, la *Teogonía* de Hesíodo, varios de los libros que componen la Biblia, el *Mahabharata* de la India, el *Kalevala* finlandés, la *Épica náhuatl* o el *Popol-Vuh* de los mayas— nos cuentan el comienzo de todas las cosas, el cómo, gracias a las hazañas de fuerzas o seres sobrenaturales, la existencia de toda la realidad ha venido a ser lo que es hoy.

Los mitos, en los pueblos premodernos, en las grandes civilizaciones antiguas y en el propio mundo moderno, por medio de sus figuras y dramáticos episodios se encuentran respondiendo a los máximos misterios de la existencia: *¿De dónde venimos?* *¿Quiénes somos?* *¿Por qué el Mal?* Enigmas que abarcan no sólo al hombre sino también al

cosmos en su conjunto; a todas las criaturas que lo habitan y lo forman, desde una galaxia hasta la microscópica célula o la partícula cuántica. No es entonces extraño que los estudiosos del pensamiento humano consideren las narrativas míticas como el origen y la fuente de las posteriores construcciones espirituales, tales como los sistemas religiosos, científico-técnicos, político-sociales, las filosofías y las artes. Sin dejar de mencionar que las imágenes de los mitos con frecuencia se introducen en nuestros sueños personales y se mezclan con ellos, así como con otros productos de la “fantasía”, las leyendas populares, los relatos literarios y los cuentos infantiles. Pero ¿cuál es la relación que media entre el *mito* y el *arte*?

LOS MITOS: ORIGEN Y FUENTE

El mito está no sólo en el pasado remoto sino, de un modo permanente y actual, en todas las actividades significativas, espirituales o culturales humanas: la religión, la ciencia, la filosofía y el arte. Pues el hombre, en todo tiempo y lugar, necesita dar un *sentido* a su existencia y al mundo que le rodea; necesita comprender, aunque sea relativa y provisoriamente, su relación con la realidad inmediata y con las dimensiones que lo trascienden y que no obedecen a su voluntad y control racional. A estas dimensiones excesivas del Ser, la humanidad premoderna las consideraba como “sagradas” y “ejemplares”. Porque el hombre puede tolerar cierto grado de locura, de desintegración y de embrollo, pero no la carencia de *sentido*. En pocas palabras, los hombres ante los procesos caóticos e imprevisibles se ven empujados a *cosmizar* la realidad, a concebirla como un *universo* articulado y orientado, poseedor de cierta armonía en su devenir.

Los griegos identificaron ese poder de “cosmización”, o de orden, con la creatividad de los dioses; con un *don* común a los hombres, al menos a los más clarividentes —aquellos inspirados por las musas—, al que denominaron facultad “mitopoyética”; es decir, capacidad de *dar vida*, de *hacer aparecer*, o de *retornar* a aquellos tiempos fabulosos de los orígenes

en que los dioses actuaban. El mitólogo Walter Otto, en su libro *Las Musas y el origen divino del canto y del habla*,¹ nos relata que Zeus estaba en el Olimpo –una vez que hubo terminado de ordenar el cosmos y tras abatir a los titanes–, cuando a él acudieron los demás dioses. Zeus les preguntó: “¿Falta algo en el cosmos?”, “Sí, respondieron, falta algo: una voz para alabar las grandes obras y la completa creación con palabras y con *música*”. Se necesitaba para eso un nuevo espíritu divino, dice nuestro autor, y por ello los dioses pidieron a Zeus que creara a las Musas.² Otto explica que las Musas eran para los griegos auténticas diosas, hijas de Mnemósine, la diosa de la memoria, y que en su conjunto simbolizan el enlace indisoluble del habla, el canto, la música y la danza; todas ellas actividades y dimensiones que pertenecen al “reino del tono”. Música, danza, canto y habla que modulan su acción *conmemorativa* y ritual para celebrar la “*autorrepresentación* del hombre en medio de su mundo y el llegar a manifestarse de ese mundo en Uno”.

Al mito de las Musas habría que agregar los mitos clásicos sobre el poder de la música y el origen de los instrumentos musicales, protagonizados por Apolo, Orfeo, Hermes, Pan, Anfión y el infortunado Marsias. Sin embargo, la concepción de que la creatividad artística humana proviene de los dioses y se halla en especial conjunción con las fuerzas del cosmos no es exclusivamente griega. En el ámbito náhuatl, en algunos casos es el dios Tezcatlipoca, o en otros Quetzalcóatl, quien trajo a los hombres la música y los instrumentos musicales. En la mitología de la India, las destrezas musicales se hallan bajo el abrigo de la diosa Sarasvatī, principio femenino y creador. No sólo en los mundos antiguos y tradicionales, sino también en la misma época moderna y contemporánea, los artistas han sido seducidos por el sorprendente arte de las culturas llamadas “primitivas”, de los pueblos no-occidentales, y manifiestan una “nostalgia por los orígenes” o por contactar de nuevo con las fuerzas primordiales *mitopoyéticas*.

¹ W. Otto, *Las musas y el origen divino del canto y el habla*, trad. Hugo Bauzá, Madrid, Siruela, 2005.

² *Ibid.*, p. 30.

De hecho, aunque en la modernidad ya no se les considere como un “arte sagrado”, las artes prácticamente nunca han cesado de nutrirse del fondo mitológico memorable de las culturas, recreándolo continuamente e incluso renovándolo con nuevas variaciones.

MITO Y MÚSICA

Al revés del punto de vista cientificista que considera que los mitos están “superados”, para el arte los mitos constituyen una materia viva y en pleno estado de metamorfosis. Podríamos, ahora, especificar un poco más el lugar y el papel del mito en ese ámbito quintaesenciado de la música o “ciencia de las modulaciones”.

Antes de 2 500 a.n.e., la antigua civilización china, como ha mostrado Granet,³ contaba con un sofisticado sistema de notación musical que coordinaba los tonos musicales con la dualidad cósmica del *Yin* y el *Yang*. Bástenos ahora con referirnos a la más conocida, muy fértil y prolongada, tradición pitagórica, cuya concepción del Número como “cifra sagrada”, a la vez matemática y simbólica, tejió una red sugerente de correspondencias entre su numerología esotérica, las escalas musicales, el orden de los fenómenos astrales y los ritmos de la naturaleza, los gritos de los animales y los estados anímicos interiores del hombre. Ciertamente, las especulaciones del pitagorismo trazaron una completa cosmovisión concebida como la famosa “*armonía de las esferas*”, que tendrá una intensa influencia en el desarrollo de la música occidental; donde las cualidades intrínsecas del “*sonido-tiempo*” del lenguaje específicamente musical, de sus técnicas para “dar forma” a los timbres, las tonalidades y los ritmos, hacían de la música la mediación idónea para alcanzar el acompasamiento equilibrado del alma humana con el gran curso del cosmos.

³ M. Granet, *El pensamiento chino*, Valencia, Trotta, 2013.

La “música de las esferas” en la visión simbólica y protofilosófica de los pitagóricos se convertiría, potenciada por Platón y combinada con el orfismo, a lo largo del devenir occidental –durante el Helenismo, la Edad Media, el Renacimiento, el Barroco, la Ilustración y el Romanticismo, sobre todo cultivada por las vertientes herméticas, e incluso, hasta nuestros días, como lo expone Jocelyn Godwin– en un “*mito utópico*” para la música misma, en un índice que la orienta en su búsqueda por convertirse en un saber activo para captar y revelar los intervalos sonoros clave que estructuran el universo. Con esta senda, la música occidental no hacía otra cosa que prolongar la conjunción entre el *Anima mundi* y los estados del cuerpo-psyque del individuo, beneficiando a éste con las virtudes terapéuticas y soteriológicas del arte sonoro-temporal, ya antes ejecutadas por el chamán en sus cantos y danzas rituales.

Algunas de las innovaciones artísticas que se revisten con las antiguas máscaras mitológicas, tanto provenientes de la tradición griega, la judeocristiana y la leyenda medieval, que a la postre no resultan tan viejas, como tomadas de modo superficial podrían parecer, son, entre otras: el amor imposible de *Tristán e Isolda*, de R. Wagner; la *femme fatal* que es la *Salomé*, de R. Strauss; la heroicidad rebelde de *Prometeo*, de A. Scriabin; el *Martirio de San Sebastián* y su ascensión celeste, de C. Debussy; el *Apolo y Orfeo*, de Í. Stravinsky; el *Moisés y Aarón*, de A. Schönberg, o *Zodiaco*, de K. H. Stockhausen.

Los compositores del siglo xx han tomado algún tema mitológico o simbólico para la creación de sus obras e iniciado una tradición que trata de encontrar nuevas formas de expresión relacionadas con mitos y símbolos inmemoriales. A través de ellas, el contenido del mito cobra la forma un devenir musical.

La rica y compleja relación de la música con el mito en el siglo xx puede ser abordada desde diversas facetas. Los temas mítico-dramáticos que estas piezas y compositores abordan –el amor, el odio, la muerte, el destino, la rivalidad, el poder, la rebelión y la salvación, entre otros–, por un lado, nos permiten comprender que estas cuestiones son, por así decirlo, “arquetipos” de la condición humana, motivos que las mujeres y los hombres de cualquier época, tarde o temprano, siempre tendremos que enfrentar. Y, por otro lado, nos muestran que el arte musical tiene

el poder de renovar estas ancestrales aventuras míticas, sus episodios y personajes simbólicos, al transformarles, por medio de un audaz lenguaje inédito, en contemporáneas nuestras, con una fuerza e inmediatez, sensible y pensante, que nos afecta en nuestros tejidos anímicos más íntimos y que difícilmente otro medio de expresión puede lograr.

El papel del arte consiste en abrir y expresar la exploración de la complejidad humana hacia sus sendas aún desconocidas, en renovar siempre nuestras potencias imaginarias. Así, el conjunto de estas composiciones, al reevaluar la armonía cromática, la técnica vocal, al exacerbar el refinamiento orquestal y llevar al límite el sistema tonal hasta su desbordamiento, nos permite, a sus escuchas, sumergirnos en universos sonoros sorprendentes donde, como deseaba Alexander Scriabin, se funden los sonidos de la naturaleza, el susurrar de los árboles, el centellar de las estrellas, los colores cambiantes de la salida y la puesta del Sol y de la Luna, con la expansión de su resonancia en lo más hondo de los anhelos humanos.

BLANCA SOLARES
MANUEL LAVANIEGOS



El conjunto de ensayos presentados aquí se articulan alrededor de una pregunta central: ¿qué relación guarda el mito con la música? Por un lado, qué entendemos por mito, más allá del significado peyorativo al que habitualmente lo confina la racionalidad occidental y, por otro, cómo el mito se resguarda y recrea en la creación musical, desde los orígenes de la cultura hasta la época contemporánea. Pues mientras los mitos figuran a través de su lenguaje simbólico las imágenes arquetípicas de

la humanidad, las artes (*poiésis*) representan el campo más elaborado de su expresión en la realidad. La reflexión sobre la relación del pensamiento mítico-religioso y la creación musical, como *lenguaje simbólico sonoro*, ha sido hasta ahora poco valorada, dado el predominio fundamental, en la modernidad, del lenguaje instrumental y la imagen mediática.

El propósito de estos ensayos es relacionar la antigua sabiduría del mito con la música en la perspectiva de lo que el estudioso del imaginario Gilbert Durand llama, en el campo de las ciencias humanas, un “nuevo espíritu antropológico”, a contracorriente de la salvaje globalización mercantil del mundo contemporáneo, caracterizado por la saturación del audio, la banalización del espacio y la brutal sobreaceleración del ritmo vital.



ISBN: 978-607-02-7227-1



9 786070 272271